

## LAS P'S DE LOS PROGRAMAS DE IGUALDAD PARA HOMBRES: PARADOJAS, PELIGROS, PREGUNTAS Y PROPUESTAS

Ponencia en la Mesa Redonda "Programas de Igualdad para Hombres"  
Jornada de Política de Igualdad de Género para Hombres  
Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, 20 de Octubre de 2006

**Péter Szil**

Para desarrollar mis observaciones sobre las paradojas y las trampas de los programas de igualdad para hombres utilizaré un marco amplio compuesto de varios elementos. Uno es el elemento histórico. Otro es la experiencia de las ciencias sociales que se dedican especialmente al tema del género y lo que se ha visto en ese terreno respecto a las mismas paradojas y trampas. Para ubicarnos en ese marco primero tenemos que aclarar una cuestión básica:

PROGRAMA DE IGUALDAD  
=  
eliminar desigualdad  
empoderar grupos discriminados

**¿Por qué y para quiénes los programas de igualdad?** Se supone que programas de igualdad hacen falta donde no hay igualdad, precisamente para contrarrestar y eliminar la desigualdad.

Los programas de igualdad promovidos desde lo público suelen dirigirse a grupos específicos de la población en situación de desventaja social o cultural, grupos necesitados, marginados, desprotegidos, desfavorecidos en algún sentido con la finalidad de empoderarlos de alguna manera.

EMPODERAMIENTO  
=  
favorecer desfavorecid@s

SOCIAL  
(recursos  
exteriores)  
por ejemplo  
en lo laboral

TERAPÉUTICO  
(recursos interiores)  
por ejemplo  
reforzar autoestima

Estos programas se desarrollan en dos terrenos que a menudo coinciden en varios puntos y que se complementan. Uno es el **aspecto social**, como puede ser una labor de reinserción laboral. Otro es el **aspecto terapéutico**, que tiene como finalidad por ejemplo el reforzar la autoestima del grupo en cuestión.

Un programa de igualdad supone por lo tanto un grupo en situación de desigualdad, al cual el programa de ese tipo va a ayudar a llegar a una situación de igualdad.

PATRIARCADO = ♂♂♂  
+ bienes materiales  
+ libertades sociales  
+ calidades de vida  
a base de oprimir a ♀♀♀ con *violencia*  
(de diferentes grados e ídoles)

En una sociedad patriarcal los varones se benefician, tanto en lo público como en lo privado, de bienes materiales, de libertades sociales y de calidades de vida a base de oprimir a las mujeres con la ayuda de una violencia de diferentes ídoles y de diferentes grados.

PARADOJA Nº1:  
 en patriarcado  
 ♂♂♂ ≠ población desfavorecida

En el patriarcado los hombres no son la parte desfavorecida de la población, todo lo contrario, lo que hace paradójico usar el término “programa de igualdad” para ellos.

PREGUNTA Nº 1:  
 programas de igualdad ♂/♀: ¿= nombre?  
 (aunque meta de ambos = igualdad)

Por supuesto, se podría decir que el término “igualdad” expresa que la meta final es la igualdad entre la parte ahora en desventaja y la parte ahora aventajada.

PELIGRO Nº 1:  
 Se ocultan las tareas reales:  
 anti-desigualdad  
 anti-machismo  
 anti-patriarcado  
 anti-sexismo

Tal argumento tiene lógica lingüística, pero carece de coherencia política. Sí, el proyecto final es la igualdad. Sin embargo, al utilizar el mismo término para describir como partes en posiciones contrapuestas tienen que actuar para llegar allí aparece confusión y el peligro de que se oculten las verdaderas tareas de los hombres para realizar ese proyecto.

PARADOJA Nº 2:  
 → IGUALDAD

♀♀♀: empoderar	♂♂♂: desempoderar
Social:	
fortalecer posición	abdicar a privilegios
Terapéutico:	
fomentar bienestar de la persona	fomentar bienestar del entorno de la persona

La cuestión de las tareas nos lleva al siguiente tema a investigar: en qué medida **los contenidos de los programas de igualdad para hombres** reflejan la paradoja de que para lograr la igualdad hay que empoderar a las mujeres y desempoderar a los hombres.

En el aspecto social esto quiere decir que ellos tienen que abdicar a privilegios en lugar de fortalecer su posición ya dominante. El aspecto terapéutico conlleva otra paradoja.

Normalmente una actividad terapéutica supone producir cambios en la mentalidad, las emociones y la conducta de las personas tratadas con la finalidad de que éstas se sientan mejor. En cuanto al malestar causado por la falta de igualdad en la convivencia los hombres son los que mayoritariamente causan ese malestar, por lo tanto en lo terapéutico habría que fomentar en ellos recursos encaminados a crear bienestar, comodidad, placer etc. en su entorno, y no necesariamente para ellos mismos.

Antonio García, uno de mis compañeros en esta mesa redonda, ha hecho referencia en su intervención a las actividades de AHIGE, una organización que en los últimos años ha llegado a tener más y más presencia mediática en cuanto a programas de igualdad para hombres. Me alegro de que coincidamos aquí ya que mi plan era

precisamente utilizar una de las propuestas de AHIGE para señalar algunos de las paradojas y los peligros de esos programas, y desarrollar un diálogo sobre mis preguntas y proposiciones. El programa en cuestión consta de cuatro talleres y se llama:



El programa parte de la idea de que a través de subir la autoestima, disfrutar de los hijos, aprender a relajarse y divertirse cocinando (algunos de los temas de los cuatro talleres) los hombres contribuyen a desmontar la desigualdad entre los sexos y al mismo tiempo ganan ellos mismos con el cambio.

- A = subir autoestima, disfrutar de hijos, relajarse, divertirse cocinando
- B = + igualdad / actitud igualitaria

PREGUNTA N° 2:

- ¿A → B?
- ¿Qué pasos para llegar?

Para formular mi pregunta al respecto llamemos “A” esas propuestas y “B” la igualdad que se construye con ellas. La pregunta que me parece muy interesante sería si aparte de esa idea está demostrado, o si hay alguna experiencia empírica de que de “A” se llega a “B”, y en caso afirmativo, a través de qué pasos.

Si no se aclara esa pregunta estamos ante el peligro de una colusión involuntaria e inconsciente con ciertos grupos de hombres en nuestra sociedad que forman parte de los diferentes intentos de reorganización del patriarcado ante los avances de las mujeres o el mero peligro de tales avances.

PELIGRO N° 2:

Colusión con grupos para reorganización del patriarcado

- “padres separados”
- “men's rights” (defensa derechos de varones)
- movimiento de hombres mito-poético

Estoy hablando de los padres separados (que, según nos contó Hilario hoy, han peligrado el perfil feminista de esta misma jornada) o los grupos de defensa de los derechos de los varones (“*men's right's groups*” en el mundo anglosajón) o las movidas de enfoque “*mito-poético*” que en las últimas décadas han monopolizado bastante los términos “movimiento de hombres” o “trabajo con la masculinidad”.

Precisamente el mensaje del movimiento de hombres “mito-poético” consiste en pregonar una renovación de la masculinidad para salvaguardar la “esencia” de lo que es ser hombre. Curiosamente uno de los talleres propuestos por AHIGE se llama:

## Nuevas masculinidades y relaciones de pareja.

*Otra forma de ser hombre es posible.*

- MASCULINIDAD = GÉNERO
- HOMBRE = SEXO

En esta formulación se confunden el género (el rol aprendido a través de la socialización) y el sexo biológico.

Antonio ha mencionado en su intervención que AHIGE ve como uno de sus trabajos más importantes la organización de grupos de reflexión de hombres. Ya que cuando me presentaron aquí se me ha tildado de “histórico”, voy a hacer uso de esa condición y mencionar que los grupos de reflexión autocrítica sobre la masculinidad que desde los años 1970 he tenido la suerte de compartir o facilitar no sólo han sido grupos de reflexión sino también, e incluso en primer lugar, grupos de estudio. Pienso que es imprescindible (y todavía más en estos tiempos de reacción o involución que estamos viviendo) el estudio profundo de lo que el feminismo ha producido y sigue produciendo para hacer realidad lo que AHIGE se propone también: construir una sociedad en la que los roles de género están superados. Yo tengo mis serias dudas de si se pueden producir nuevas masculinidades, si tenemos que invertir energía en producir nuevas masculinidades en lugar de ser seres humanos, y si el asunto no sería más bien deshacerse de la masculinidad, precisamente porque la masculinidad es el producto de la formación de los roles sociales de género que adhiere al sexo biológico todas esas ideas y prácticas de sometimiento de la mujeres y los niños al control y dominio masculinos. Además si trabajamos para deshacerse de la masculinidad y no para cambiarla, también desaparece el problema de si es imposible ser hombre o la sensación de culpa por ser hombre a la que hizo referencia Antonio en su ponencia.

El tema de género/sexo lo desarrollo más en mi escrito *Masculinidad y paternidad – del poder al cuidado* (ver en <http://www.szil.info/home/es/publicaciones>) y lo enlace precisamente con el tema de otro taller dentro del programa de AHIGE:

## Disfrutando de la paternidad.

*Descubre el placer de relacionarte, educar y cuidar de tus hijos e hijas.*

PATERNIDAD = RESPONSABILIDAD

Allí podéis leer todos los detalles que no caben en esta ponencia y entenderéis mejor porque echo de menos que se mencionara que la paternidad en primer lugar es responsabilidad.

Esta tarde habrá una mesa sobre programas para hombres violentos y los diferentes criterios sobre la violencia misma que los caracterizan, así que tampoco voy a entrar en muchos detalles sobre el tercer taller dentro del programa de AHIGE:

**Control de estrés y comunicación no violenta.**  
*Aprende a relajarte y a comunicarte incluso en las situaciones más complicadas.*

VIOLENCIA (verbal etc.)  
 ≠ problema de comunicación, estrés  
 = instrumento de dominación

Lo que sí quiero señalar claramente es que la violencia que los hombres ejercen en sus relaciones en ninguna de sus formas, tampoco la verbal, es un problema de comunicación, de estrés o de falta de relajación, sino es un instrumento de dominación.

Pienso que es necesario un claro enfoque autocrítico que resalta el aspecto de poder, control y dominación que subyace a todas las manifestaciones de la masculinidad, no sólo las que reconocemos como violentas. Sin ese enfoque corremos el riesgo que aunque toquemos aspectos importantes de las conductas cotidianas de los hombres, no construyamos igualdad sino autocomplacencia. Un ejemplo de esto el cuarto taller del programa de AHIGE, que me inspira a formular algunas preguntas que más bien son adivinanzas:

**Cocina para hombres.**  
*Pierde el miedo a la cocina y diviértete cocinando.*

A	B
♂♂♂ no entran en la cocina porque tienen miedo	no participación en lo doméstico = micromachismo utilitario (dominación no por hacer, sino por dejar de hacer)
♀♀♀ llevan siglos en la cocina porque se divierten mucho	cocina = lugar emblemático de inferioridad femenina

Elija entre versión “A” y “B”: ¿Será que los hombres no entran en la cocina porque le tienen miedo y las mujeres llevan siglos en la cocina porque se divierten mucho allí? ¿O será más bien que la no participación en lo doméstico es una de las formas más extendidas del micromachismo utilitario (esa forma de dominación que los hombres ejercen no haciendo algo sino dejando de hacer algo) y que en la cultura patriarcal la cocina es el lugar emblemático de las mujeres y por consiguiente los hombres no entran allí para no degradarse?

PROPUESTAS:

Ahora bien, toca hacer propuestas.

“HOMBRES CONTRA LA DESIGUALDAD”:

Propongo que hablemos de “programas para hombres contra la desigualdad” para marcar claramente cuál es la tarea específica de los hombres en la construcción de la igualdad.

He oído por allí que la idea detrás de hablar de “por la igualdad” en lugar de “contra la desigualdad” es hablar “en positivo”, pensando que esto va a atraer a más hombres. También suelo oír que para los hombres es difícil mirarse en el espejo y pensar que son unos bestias o responsables de lo que hacen otros hombres. Este motivo aparece no solamente en el discurso del grupo de hombres separados que suelen decir (por ejemplo cuando el debate sobre la ley de violencia machista) que lo que las feministas hacen es estigmatizar a los hombres como sexo. El tema de la responsabilidad colectiva y de la culpa es algo a lo que también Antonio ha hecho referencia en su ponencia. La responsabilidad colectiva existe, no solamente porque los que cometen los actos violentos son hombres normales que están incluso entre nosotros, son mis vecinos, son mis compañeros de trabajo etc. Existe porque como hombres todos nos beneficiamos de los “dividendos del patriarcado”. En Suecia, una de las fundadoras del partido feminista que se presentó en las últimas elecciones tramitó una propuesta de ley en el parlamento sueco para introducir un impuesto de hombres para costear los tremendos gastos que produce a la sociedad el tener que sanear la violencia masculina.

ASUMIR RESPONSABILIDAD COLECTIVA (“culpa”)

“culpa narcisista”	“culpa de objeto”
=	=
no dar la talla	por el daño causado
	=
	motor de cambio

Quisiera también señalar que la psicología distingue dos tipos de culpa. La culpa narcisista es lo que siente la persona que tiene miedo a no dar la talla, distinta a lo que la teoría de objeto llama la culpa de objeto. Ésa es lo que una persona puede sentir por el daño causado y ese tipo de culpa funciona perfectamente como motor de cambio.

ROMPER CON CORPORATIVISMO ♂♂♂:

- “dividendos del patriarcado”
- justicia laboral
- violencia (♀♀♀, niños, ♂♂♂)
- pornografía
- prostitución
- etc

Yo incluso comenzaría un debate sobre si ganamos con el cambio. Porque en primer lugar perdemos. Perdemos los “dividendos del patriarcado”, perdemos comodidades, perdemos privilegios. Podríamos trabajar para que los hombres se sitúen en esa incomodidad y a partir de allí vayan encontrando la comodidad de ser personas justas.

Ser hombre y persona justa quiere decir no aceptar en su lugar de trabajo que las mujeres tengan 30% menos de salario, no callar ante la violencia contra las mujeres y

los niños ni en su vecindad, ni entre sus amigos, no aceptar formas tan degradantes de la violencia contra las mujeres como la pornografía o la prostitución. Estos son temas candentes e importantes para los hombres contra la desigualdad.

⇒ atraer a ♂♂♂ con inquietud social, justicia, tercer mundo, ecología...

Yo pienso que para esta propuesta tenemos una vasta fuente de hombres con inquietudes sociales, preocupación por la justicia, por el comercio justo, por la ecología. En ellos podría calcar muy bien

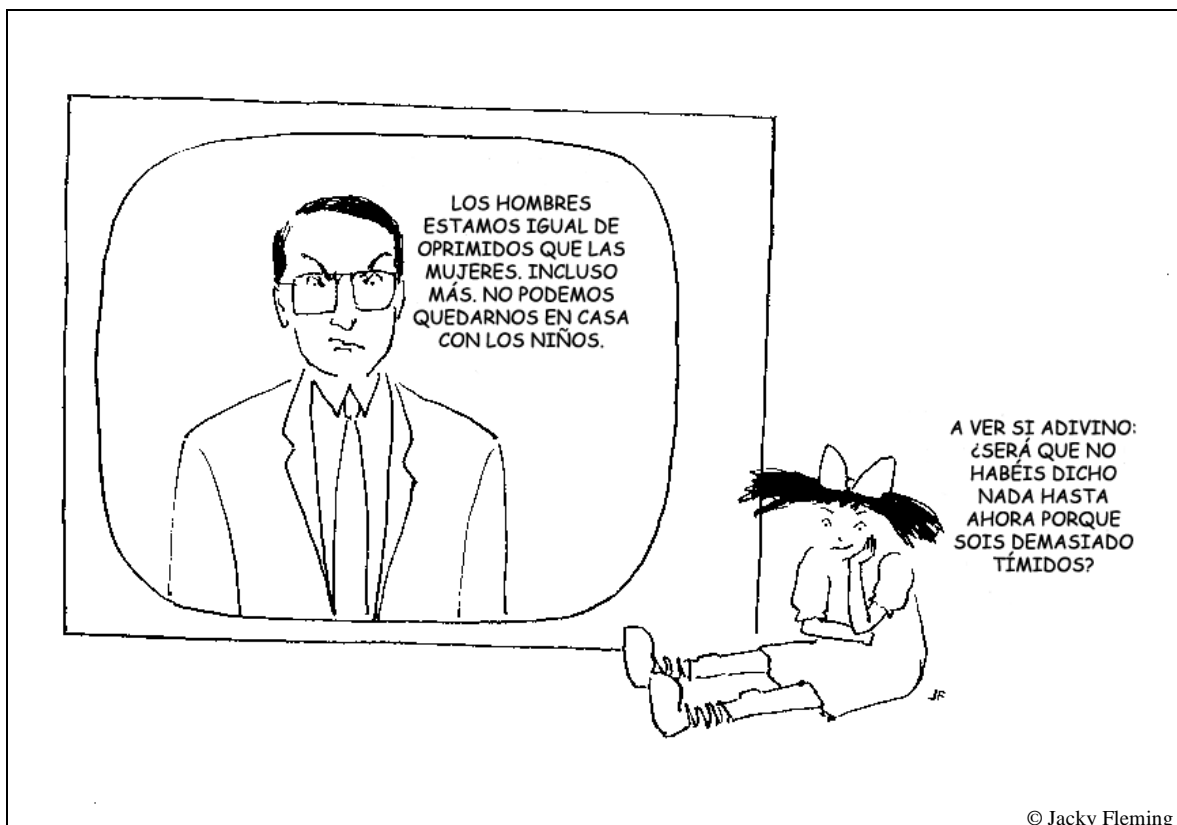
calcar perfectamente un discurso de si estás por la justicia, aquí tienes una oportunidad de trabajar para mirarte en el espejo con la sensación de que has tenido un día incómodo, pero has sido más justo hoy.

Pienso que nuestro primordial ámbito de trabajo es romper con el corporativismo masculino. Eso podría ser la respuesta a ese punto muy importante que Chema ya ha mencionado: el peligro de cooptación de los escasos recursos para empoderar a mujeres y una desconfianza de parte de las mujeres en la alianza de los hombres con las feministas. Yo diría que si pueden desconfiar las feministas de nosotros, no es por la falta de alianza con ellas, sino por la alianza que mantenemos diariamente los hombres muchas veces a través del silencio.

Yo propondría subir a prioridad número uno el tratar el aspecto del dominio en todos los cambios que queremos proponer a los hombres. He aquí dos ejemplos de este tipo de abordaje:

ASPECTO DE DOMINIO	
En lo terapéutico:	En lo social:
<p>"Analizar la socialización masculina en primer lugar a través de sus efectos negativos sobre los hombres impide de hecho pensar en que la meta y el resultado de dicha socialización es enseñar a generaciones de niños como convertirse en actores de la opresión de las mujeres. [...] Aprender, por ejemplo, no expresar emociones o expresarlas selectivamente y en momentos dados, refuerza a los hombres en su relación con las mujeres: «expresar sus emociones reduce fuertemente su posición de poder, ya que el poder está fuertemente conectado con la no-expresión de la vulnerabilidad»."</p> <p><i>De la masculinité à l'anti-masculinisme: Penser les rapports sociaux de sexe à partir d'une position sociale oppressive</i> por Léo Thiers-Vidal (2002)</p>	<p>Micromachismos en lo doméstico y lo público</p> <p>... son "pequeños" y cotidianos ejercicios de dominio, comportamientos "suaves" o de "bajísima intensidad" con las mujeres. Formas y modos, larvados y negados, de abuso e imposición de las propias "razones", en la vida cotidiana, que permiten hacer lo que se quiere e impiden que ellas puedan hacerlo de igual modo. Son hábiles artes, comportamientos sutiles o insidiosos, reiterativos y casi invisibles que los varones ejecutan permanentemente quizás no tanto para sojuzgar sino para oponerse al cambio femenino.</p> <p><i>Micromachismos – el poder masculino en la pareja "moderna"</i> por Luis Bonino (2006)</p>

Y para acabar quiero compartir con vosotros una caricatura de la dibujante Jacky Fleming con su figura de fierecilla feminista indomable, que señala siempre nuestros puntos vagos, los mismos sobre los que yo querría llamar la atención en este breve espacio. Para que no nos pase que nuestras hijas, nuestros hijos se rían de nosotros, nosotros podemos reírnos de nosotros mismos:



\* \* \*

Han sido muchas las personas, mujeres y hombres, que a lo largo de muchos años han contribuido al desarrollo de las ideas aquí arriba expuestas. Aquí quiero agradecer públicamente las personas que han estado allí en el inicio y en el (de momento) último punto de este proceso:

- a mis compañeros en los grupos de hombres profeministas suecos a finales de los años 1970 y principios de los 1980,
- y a Luis Bonino, con quien el diálogo fructífero sobre estas cuestiones ha sido largo y (a pesar de interrupciones impuestas por la geografía) continuo. No me sorprendería si él reconociera como suyas algunas de las ideas e incluso palabras aquí vertidas.

\* \* \*

© Péter Szil, 2006  
www.szil.info